

«Yo juré sola, fue todo un acontecimiento»

ENTREVISTA A DULCENOMBRE DE GUINDOS MOLINA,
CINCUENTA AÑOS DE LA INCORPORACIÓN DE LA PRIMERA MUJER AL COLEGIO DE ABOGADOS DE MÁLAGA

En enero del año 1960 se incorporó la primera mujer al Colegio de Abogados de Málaga. Una noticia sorprendente en el marco de una sociedad absolutamente represiva y marcada por una especial discriminación del género femenino. Dulcenombre de Guindos Molina representó una de pocas excepciones al cursar estudios universitarios en Granada, al colegiarse y compaginar durante un tiempo el ejercicio de la profesión y la docencia. Gracias al azar y al empeño que puso nuestro compañero Pablo Portillo Stempel, Dulcenombre de Guindos volvió a pisar el Colegio y fue recibida por el decano en funciones, Diego Rivero. En el decanato de nuestra sede se realizó esta entrañable entrevista que tenemos el placer de reproducir aquí. Todo un lujo.

Me encontraba en la hemeroteca buscando sin resultado una pista informativa sobre otro hecho local, cuando el azar me hizo tropezar con la noticia de la colegiación de la primera abogada de Málaga. Sin pensarlo dejé mi trabajo y centré toda mi atención sobre quién podía ser aquella mujer. Algún tiempo después y tras algunas averiguaciones localicé un teléfono que me llevó a hablar con quien, hoy por hoy, forma parte de la historia colegial.

En la tarde del pasado 7 de octubre junto a un pequeño grupo de colegiados tuve el privilegio de conocer a quien es toda una señora. Nunca un despacho decanal tuvo mejor invitada. Los que conversamos con ella pudimos apreciar y disfrutar de la gran calidad humana que atesora nuestra primera colegiada.

En estos tiempos donde la mujer es actualmente mayoría en muchos campos de la profesión sirva esta entrevista, para recordarnos con el filtro sepia del pa-

sado ayer y pensando en los más jóvenes, sobre cómo aconteció el ingreso de la primera mujer en esta corporación y de camino reconocer y poner en valor a toda una pionera de la abogacía malagueña



Dulcenombre de Guindos Molina

PABLO PORTILLO: ¿Dónde juró Ud?

DULCENOMBRE DE GUINDOS MOLINA: En la Audiencia Provincial de Málaga. Entonces estaba en el Muelle Heredia, luego hubo allí juzgados, y antes estuvo en La Alameda. Precisamente allí tenía mi padre el despacho y nosotros vivíamos casi enfrente.

Mi padre se llamada José de Guindos Camacho y era abogado en ejercicio. Más tarde le hicieron incompatible su cargo de secretario de juzgado con la abogacía y se quedó como secretario del Juzgado nº 1 hasta su jubilación.

En la familia había mucha tradición de abogados, venía de abuelos y creo que hasta de tatarabuelos. Mi hermano empezó la carrera pero no terminó y mi padre tenía mucha ilusión en que yo hiciera derecho.

PP ¿Dónde cursó Derecho?

DGM Estudié en Granada, era buena estudiante y lo pasé muy bien en aquella ciudad. Fue un cambio radical porque salí de casa y tenía mi propia economía. Aunque al principio estaba reticente con el derecho, la verdad es que a pesar de todo me gustó. Había asignaturas áridas como el administrativo pero en otras como procesal tuvimos un catedrático magnífico. Don Jorge Carreras era una persona muy cercana y en esa época él era muy jovencillo y mis compañeros de promoción fuimos sus primeros alumnos. Hace poco hemos mantenido con él correspondencia con motivo de los 50 años de la promoción pero finalmente no pudo asistir. En fin, al final acabó gustándome el derecho y lo estudié con mucho agrado.

PP ¿Tenía alguna predilección por alguna especialidad?

DGM Me gustaba mucho el derecho Civil, incluso el derecho Romano. Lo veía todo con mucho sentido común. Como no tenía muy buena memoria se me hacía difícil recordar los artículos pero si salía una pregunta de derecho Civil de una materia en vez de irme al artículo le contestaba que el espíritu del derecho Civil español dice tal y cual y de esta forma salía adelante.

PP La jura suya fue el 28 de enero de 1960. ¿Quién fue su padrino?

DGM Don Francisco García Grana, entonces alcalde y posteriormente decano de esta corporación. Estuve de pasante con él en su despacho ubicado en la plaza de Mitjana y éramos tres los pasantes: Antonio Malavé, Gabriel Baro y yo. Como don Francisco era alcalde estaba también con nosotros don Miguel Quijano del que guardo un recuerdo magnífico ya que me enseñó y ayudó mucho y además luego me hice amiga de su hijo.

PP ¿Cuándo juró en la Audiencia fue sola o había más letrados ese día?

DGM No, yo juré sola. Fue todo un acontecimiento. Vino don Francisco García Grana, mi padre, familiares, el decano, el presidente de la Audiencia...

PP ¿Por qué dio ese pasó?

DGM Mi padre me empujó, es la verdad, pero no me he arrepentido de dar ese paso.



Dulcenombre de Guindos Molina en su jura

PP ¿Cómo se lo tomaron sus compañeros?

DGM Bien, me trataron perfectamente. Mi padre tenía la cátedra de derecho del Trabajo y daba clases en la Escuela de Peritos y a mí casi desde niña la docencia me ha gustado. Por ello di clases de Seguridad e Higiene en el Trabajo en Peritos y en otra escuela profesional y la verdad es me gustó más seguir ese camino.

PP ¿Cuándo se colegia tiene despacho propio?

DGM Mi padre tenía el despacho en casa ya que él ejerció durante un tiempo y posteriormente yo llevé cosillas en este mismo despacho aunque fundamentalmente me centré en el trabajo de pasante con don Francisco García Grana.

PP Pero aun siendo la primera en incorporarse a este Colegio, no fue la primera licenciada.

DGM Aunque no la conozco la primera licenciada en derecho fue Carmen Domínguez. Era mayor, que yo sepa, y fue la primera estudiante malagueña en sacar la licenciatura de derecho en Granada.



Dulcenombre de Guindos Molina en su jura, con las autoridades que asistieron

PP Aparte de la Sra. Domínguez, ¿conoce a alguna otra letrada más que siguiera sus pasos?

DGM No, porque la otra chica malagueña que estudió no se colegió. Luego otra compañera cordobesa se hizo procuradora. De amigas mías no conozco a nadie.

PP ¿Llegó Ud. a informar en Sala? ¿Vistió toga?

DGM Nunca. Me incliné por la parte Civil. No me di de alta en el turno de oficio, ni llevé asuntos penales. Llevé varios casos con don Francisco García Grana y en mi despacho llevé reclamaciones de cantidad e impagos. Informar en sala lo hice pocas veces. Mi padre murió pronto y entonces con las clases me costaba mucho trabajo ir al juzgado así que dejé de ejercer la abogacía pero seguí dando clases de derecho en la Escuela de Peritos. Primero fui auxiliar y luego don Jesús Marín, el director, me hizo adjunta de cátedra. Tras un periodo de varios años de docencia enfermé, tuve que guardar reposo, dejé la docencia y más tarde me casé.

Me llamaron muchas veces para que volviera a dar clases pero no lo hice. En ocasiones he pensado en ello y me he preguntado qué hubiera sido de haber seguido. Pero tomé esa resolución y lo dejé definitivamente.

PP ¿Es consciente de haber sido la punta de lanza, ya que medio siglo después se incorporan al Colegio más mujeres que hombres?

DGM No me siento punta de lanza para qué vamos a engañarnos. Fui la primera porque surgió así. El que ahora ejerzan más mujeres que hombres me hace mucha gracia. En Granada terminamos seis y hace poco hemos celebrado las bodas de oro de la promoción a la que han faltado muchos. Recuerdo que en la facultad nos dejaban a nosotras los primeros bancos de clase. Nos llamaban siempre, cariñosamente, las niñas. Y las niñas nos sentábamos siempre en primera fila y en canónico nos dispensaban de algunas clases o materias (*risas*).

PP ¿Se siente incómoda si la comparamos con Victoria Kent?

DGM Incómoda no, ni por asomo. Mi labor fue muy humilde, de paso, ya que luego me dedique a la docencia porque me gustaba mucho. Terminé la carrera con 22 años y empecé con 23 años a dar clases. Las clases de derecho en la Escuela de Peritos las daba en el último curso y yo era más joven que muchos de los alumnos. Sin embargo siempre me guardaron respeto y creo que

me tenían mucho cariño, aunque comprendía que la asignatura de derecho en una Escuela de Peritos Industriales en Málaga era una de las «*Marias*». Yo les decía a mis alumnos que pertenecía al temario y por tanto teníamos que centrarnos en lo más importante.

Recuerdo con mucho cariño, sobre todo, a don Jesús Marín, director de esa Escuela, el cual también me trató muy bien y realmente me sentí muy a gusto desarrollando aquellos años de trabajo.

PP ¿Siguió vinculada al mundo del derecho?

DGM Mi marido era médico y dentro del grupo de nuestras amistades había abogados y charlábamos de temas de común interés. Estaba en contacto con Antonio Malavé, con Baro, pero hace tiempo que no veo a Miguel Quijano hijo. Por supuesto siempre que les veo hablamos de aquellos tiempos.

PP ¿Ha estado vinculada con el Colegio en este tiempo?

DGM No, desde que me puse enferma no.

PP Desde su retiro, ¿qué piensa de los abogados y de los colegios profesionales?

DGM Dentro de los Colegios se siguen los avances jurídicos y se conocen los distintos pareceres, que los



Dulcenombre de Guindos Molina y Diego Rivero en el decanato

hay y de muchas tendencias y lógicamente se discute. Soy amiga de que cada cual exprese su opinión como sea. De una discusión bien hecha se saca lógicamente fruto

PP Por último, ¿qué prefiere que le digan abogado o abogada?

DGM Pues yo siempre me he llamado «abogado», aunque luego, sin embargo, escribía «licenciada en derecho» (*risas*). 

